

Imaginemos una campana herida, en un bloque de hierro:

## Muestra del Énfasis de Cine.



Por

**Andrés Romero Baltodano**

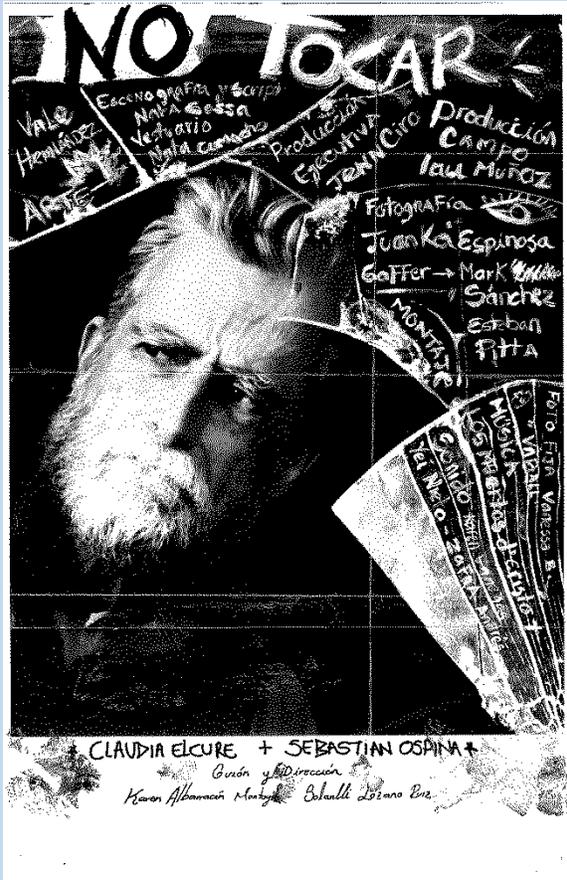
Director

**Revista Alternativa Multicultural La Moviola**

Como es habitual cada año la **Muestra Cortos que van pa' largo y Pilotos que van pál aire** se vivió en nuestras instalaciones del Politécnico Grancolombiano y de nuevo el curador de la muestra Cineasta Sokol Keraj, invitó al Cine Club La Moviola a realizar un ensayo crítico que se leyó dentro del evento.

Por considerarlo de gran interés para nuestros lectores y como mecanismo de difusión de la misma muestra, transcribimos el texto en su totalidad de la sección: Muestra Énfasis de Cine .

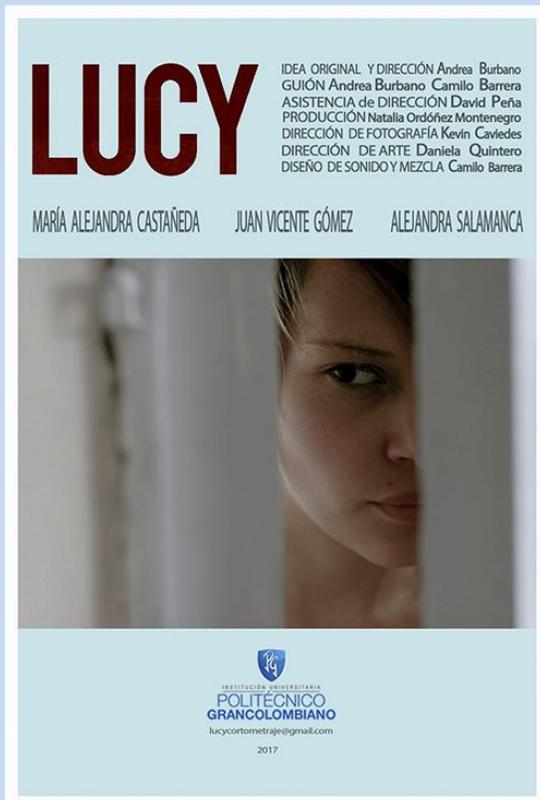
I.



Afiche promocional de la película No Tocar.

Iniciamos con **No Tocar de Karen Albarracín y Solangy Lozano** donde los espacios aunque parezcan cotidianos, juegan en dos planos emocionales que hacen que entremos con una voz de autoría, que hace de este cortometraje una pieza donde se adivina que se quiere decir desde lo internamente humano donde el cine de autor, toma posesión del corto llevándonos a gramáticas, sintaxis y semánticas que son propias de las directoras, vemos sus preocupaciones, sentimos en la piel las angustias, los desamparos, lo sórdido de un espacio emocional lejano que parece que gritara, desde las imágenes del televisor o del balón intruso un espiral de desazón, un túnel que hace que cerremos los ojos y nos imaginemos a una campana herida dentro de un bloque de hielo. Aquí hay unas cineastas autoras en tránsito hacia su propia manera de narrar y relatar. Cine para oídos que quieran quemar las palabras: Cine donde las miradas se hacen eternas y llenas de melancolía y ganas de no seguir viviendo.

II.



Afiche promocional de la película Lucy.

Y si esto ocurre con **No Tocar**, ahora estamos frente a los estertores de la posmodernidad y la llegada de la generación del *nosedondeestamicamaamarilla*. Una postadolescente perdida en la ciudad, con algunos ecos de aquella *Alicia en las Ciudades* de Wim Wenders en 1974 o los dilemas del yo, que se desbordan en esta **Lucy de Andrea Burbano**, haciendo que la soledad de la protagonista, invada las retinas y permita que la acompañemos en las honras fúnebres de su ser íntegro y real.

**Lucy**, no deja de respirar o tocar su sexo con extrema ilusión de descubrir entre su ser, un mar donde las mareas la desequilibren y la hagan quedar en peligro de muerte.

Dileta, grita, mira al fondo, camina sin caminar, deja huellas que solo ella ve y nos deja esperanzados en su redención o su hundimiento y en un sinsabor alrededor de su próxima parada o el próximo puerto, donde llegará si ella misma lo permite. A **Lucy** le falta una atmosfera lumínica más cercana a los cuadros de Balthus que lleven a Lucy al borde de sí misma desde la luz. María Alejandra Castañeda desde su androginia femenina -aunque parezca una contradicción- transmite la abulia y la melancolía propia de su ser, la ciudad la resguarda, la acecha, la olvida...

### III.



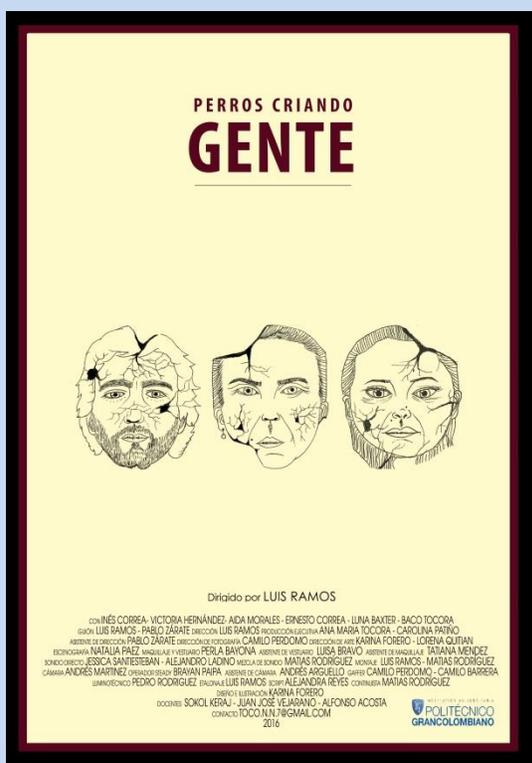
Afiche promocional de la película Amor.

Llegamos a la palabra amor que hizo “viral”, para usar un término post cyberpunk, Robert Indiana, para una tarjeta de navidad del MOMA de Nueva York en 1964 y donde las letras se recargan las unas en las otras, como tristes damas en un cuadro de Robert Herdman .La L y la O hacen equipo para estar encima de la V y la E y este símbolo ha dado la vuelta al mundo como marca, como palabra repetida , como aquella palabra que tanto usa el melodrama para justificar 120 capítulos de un “culebrón” colombiano o mejicano. **Amor**, es un término que tiene el puesto 53 en las palabras más buscadas en la red con 2’740.000 veces (la número uno es para alegría y sorpresa nuestra: fotografía con 24’900.000).

**Amor** es el título de la película de **Valeria Martínez**, que nos va empujando a observar de cerca como pequeños científicos emocionales, lo que ocurre en los rayos x de esta pareja

que se mira, se mima, se desborda el uno con el otro y comienza con un bello plano, donde la mano está sola entre un blanco nívoo y nos hace una hermosa obertura de lo que vendrá .Dos que como en *11 y 6* de Fito Páez, están en “la ciudad”. Hay planos profundamente poéticos, hipnóticos, plásticos. Los besos se sienten y se perciben. Entre ellos (los personajes), al final todo tal vez no es tan feliz. Se rompe lo que pasa entre los dos que era invisible y solo visible para el espectador, se desplazan los huesos para que entre una tormenta y separe la carne de la carne. Hay autoría, inteligencia y sensibilidad que solo falla en las actuaciones de los personajes, que aunque se muestran amables a cámara, no alcanzan a desarrollar, tal vez toda la intensidad que estaba escrita en el guion, donde este “amor” ya no se muestra como un acercamiento a un estado cataléptico del sentir, donde los calambres y los cortos circuitos circulan, sino que se aplica y los actores no alcanzan la dimensión del beso.

IV.



Afiche promocional de la película Perros criando gente.

El clima cambia radicalmente cuando nos enfrentamos a **Perros Criando Gente de Luis Ramos** (ganador del premio Persepoli 2017) quien aborda el tema de los inquilinatos que ya había caricaturizado Sergio Cabrera en su leve película *la Estrategia del Caracol* (1993). Los inquilinatos provienen de lo que en los años cincuenta se llamaban “pensiones” y eran para personas (señoritas o caballeros) solas o matrimonios jóvenes y donde la dictadura de los dueños de casa, hacía que se guardaran normas de conducta, a veces cercanas a los conventos o los cuarteles.

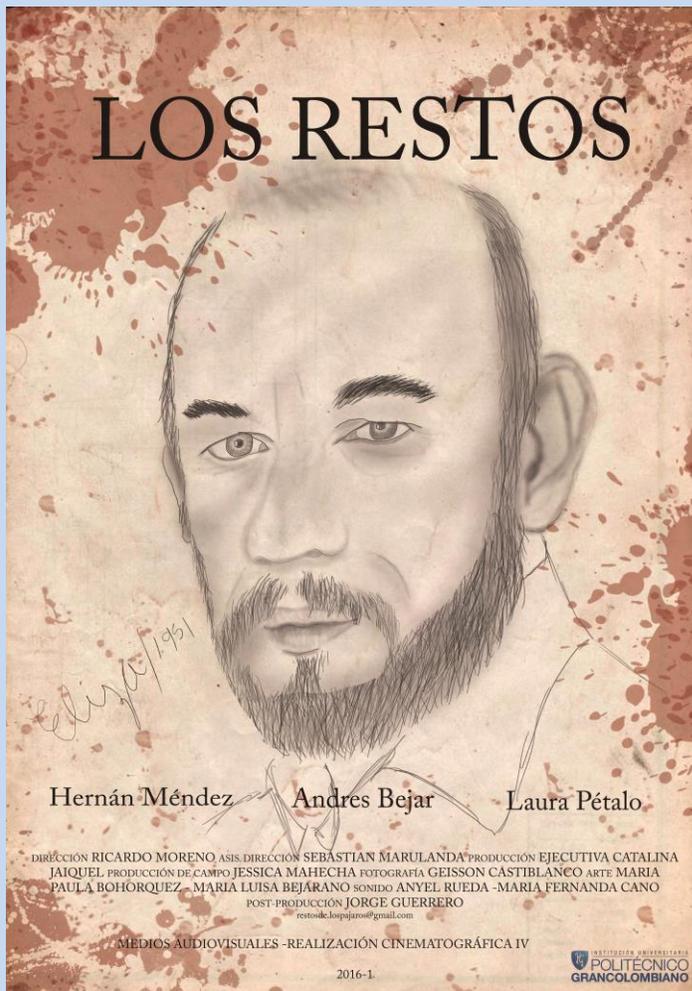
En los inquilinatos de seres necesitados de cobijo, pero que arrastran su vida entre la oficina y sus penurias, el habla de los mismos es nula y las relaciones entre los arrendatarios, siempre son confusas y problemáticas como si estuvieran en un laberinto denso e insolente de un Minotauro. El inquilinato ira a mutar a espacios más terroríficos y casi carcelarios, hacia los años sesenta. Roman Polanski( en su época vital) también trajo al mundo del cine *El Inquilino* en 1976 basada en la novela de Roland Topor, donde la psicología de los personajes devenía en el terror de un Polanski, que le gustaba la sangre de los otros.

**Perros Criando Gente**, tiende lazos entre los ánimos de los inquilinos, convierte en cómplices de la mezquindad a vecinos ocasionales que, entre todos, quieren componer un concierto para delinquir donde la dueña pierda el asedio y abuso sobre de su vidas.

Se urde el plan. Los perros ladran. El frio se siente entre las venas de los cómplices fortuitos y sucede así de repente “a rey muerto rey puesto”. Al corto le sobran planos que hubieran podido ser reemplazados por otras situaciones dramáticas, que ayudaran a un discurso de un relato más críptico y con mayor peso emocional.

En **Perros Criando Gente** se logra algo interesante y muy difícil de lograr en las películas: crear atmosfera de situaciones. Los inquilinos parecen estar dentro de sus vidas cotidianas habitados por el fantasma de la venganza, que da vueltas sobre sus cuartos, al tiempo que la dueña de la casa ejerce su poder, su tiranía, su desagradable costra de poder sobre aquellos desposeídos de la autonomía y un lugar donde vivir tranquilos. El clima logrado lleva a secuencias que rayan sobre los universos de Arturo Ripstein en el *Castillo de la Pureza* (1973) o los aires asfixiantes de *El Milagro de Sal* en 1958 de Luis Moya Sarmiento. **Perros...** golpea al espectador pero al llegar al final, la contundencia del golpe no lo es tanto y se diluye un poco en secuencias que no contribuyen a que el relato sea redondo, sólido y empuje la rabia, a su justa distancia.

V.



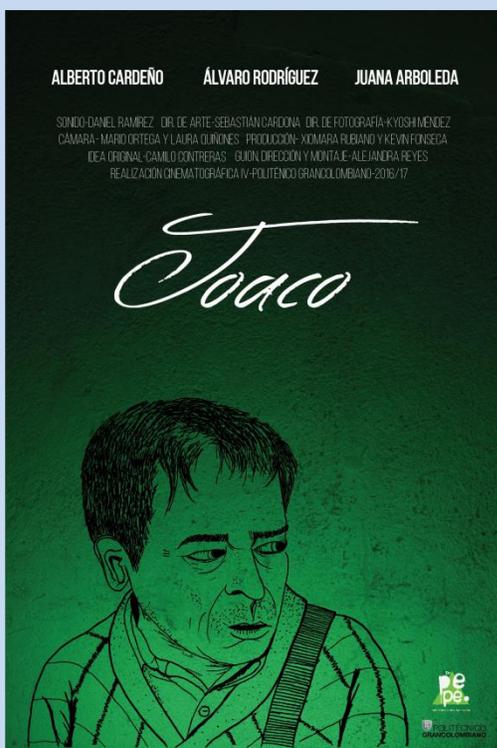
Afiche promocional de la película *Los Restos*.

Ahora estamos frente a un 1951 que, a tres años del *Bogotazo*, en un país lleno de *chulavitas* de sospechoso color azul Prusia y sus brazos armados denominados *Pájaros* (como aquel León María Lozano, inmortal de la película de Norden *Cóndores no Entierran todos los días*).

En *Los Restos de Ricardo Moreno*, el blanco y negro nos remite a un folletín literario de los investigadores de Chandler o Leonardo Padura, una adaptación de lo que podría ser *cine negro* en nuestro país. Las miradas, los actos, las violencias internas así como su acertada planimetría y fotografía, hacen de esta película un viaje lleno de vigor y poesía, donde la muerte es invitada a ser parte del relato, donde lo erótico es efervescente y carnal, donde los personajes se mueven en un universo propio, que genera en quienes lo vemos, un olor a funeraria de los sentidos, un roce de los odios que lleva a los disparos.

La cámara entra a desenmascarar las almas, a quemar las manos y destrozarse el pasado de cada uno de ellos. Son seres con iras guardadas entre sus bolsillos, es un relato con fuerza cinematográfica donde se adivina un autor que quiere contar país desde sus apuestas. Película de gran factura que nos hace esperar con ansiedad el próximo paso de este magnífico director llamado Ricardo Moreno.

VI.



Afiche promocional de la película Joaco

Ahora, nos estrellamos de frente justamente con la suerte aquella que es definida como el “resultado positivo de un suceso poco probable”. Los juegos de azar han tenido desarrollos en el mundo realmente increíbles. Los sumerios tenían su astrágalo precursor de los modernos dados de cuatro caras con los números impresos y que han dejado alegrías y desgracias en casinos del mundo, donde los ludópatas, pierden hasta su nombre.

Los naipes, los cartones, las fichas son parte fundamental de esta categoría del azar y por los siglos de los siglos han ejercido su poder hipnótico o de persecución de la riqueza sin piedad, con seres débiles o seres de suertes extrañas como los entrañables tahúres del oeste americano o los tahúres mexicanos como el que interpreta “chente” Fernández en *El Tahúr* de Rogelio González (1979).

**Joaco de Alejandra Reyes** tiene que ver con la suerte, la que se tienta desde fuera de uno y la que se busca dentro de uno mismo. *Joaco*, establece su micro mundo en un lugar que solo podría ser inventado en Latinoamérica: el ya casi desaparecido *Esferodromo*, donde los amigos que comparten unas “polas”, tienen un encuentro que no solo están buscando entre la suerte, sino que se encuentra con un destino, trazado en las líneas de su mano.

Actores que provienen de teatro (como Álvaro Rodríguez) y tele le dan cuerpo a estos personajes, que por momentos, se deslizan de su propia voluntad y se escapan de ser entrañables para el espectador, porque parecen aplicar sin misericordia el famoso distanciamiento de Brecht, tan en boga en el mundo teatral bogotano de los años ochenta del siglo XX, pero un distanciamiento diferente ya que Álvaro Rodríguez vuelve a interpretar (tarse) de la misma manera que hace todos sus papeles.

*Joaco*, intenta detenerse sobre su personaje protagonista y sus personajes que gravitan sobre un mundo, que tal vez podría ser más sórdido y con mayor hondura, sobre sus anhelos o rutas por transitar.

VII.

Y llegando al final de esta sección de la muestra, aparece un documental que proviene de los micro mundos familiares, de los amores que se generan entre miembros de las familias y que van perdurando de la misma manera, que perduran los odios, como lo vimos en una película como *Los Idiotas* (1998) de Lars Von Trier o en *Grupo de familia* de Luchino Visconti en 1974.

Daniel Ruiz, nos propone **90** donde a partir de la agonía de su abuela va construyendo un relato de seguimiento minuto a minuto de la vida de alguien, que ya reposa sobre sus recuerdos .La abuela del realizador, se encuentra en este tramo donde los pies corren hacia el abismo y el alma quiere abrazar un árbol que vuela hacia la muerte. Por momentos sigue las normas del movimiento *Dogma 95* y toma como pretexto el hecho de la vida que la abuela ha llevado, para intentar un retrato de familia a partir del miembro de la familia.

Cuidadoso seguimiento de los actos de vida antes de la muerte de alguien que, por momentos, se queda en anécdotas que serían más propias de una antropología familiar, que de un resultado cinematográfico. Quedan vacíos en el realizador que bordea la crónica sin llegar a ella y en los espectadores que aun así, toman cercanía a la protagonista y alcanzan a conocer algo de sus ansiedades y sus vivencias.

The End.

Propuestas desde balcones con flores y casinos criollos, desde las voces de autoras que dejan crecer árboles en sus entrañas, parques de diversiones con planos poéticos y adolescentes que huyen de sí mismas....peldaños ...maletas sin hacer...que las luces se apaguen porque por las venas correrá cine ,para que el corazón bombee oxígeno y flores que nunca se marchitaran.



**Fotografía Ana María Porras. Serie Rapunzel.2011**